sin hacernos daño, caigan todos en las de nuestros soldados y peleadores, que padecen pobreza y trabajos. ¡Oh señor nuestro! tenga por bien V. M. pues que sois dios, y lo podéis todo y lo sabéis, y entendéis en disponer todas las cosas, y en ordenar y disponer aquesta vuestra república, que sea rica, próspera, ensalzada, honrada, y afamada en los ejercicios y valentías de la guerra, y que vivan y sean prósperos aquellos en quien está ahora el ejercicio de la guerra que sirven al sol; y si en adelante tuviereis por bien que mueran en la guerra, sea para que vayan a la casa del sol con los varones famosos y valientes, que allá están y murieron en la campaña.

ORACION A TEXCATIPOCLA

DEMANDANDOLE FAVOR PARA EL SEÑOR RECIEN ELEGIDO

Hoy día bienaventurado ha salido el sol, hanos alumbrado, y nos ha comunicado su claridad y resplandor, para que en él sea labrada una piedra preciosa, un hermoso zafiro. Hanos aparecido una nueva luz, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado una hacha muy resplandeciente que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestas los negocios y trabajos de nuestra república; ha de ser imagen y substituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales por algunos días trabajaron en llevar consigo las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y silla, que es la principal diligencia de vuestro pueblo, provincia y reino, y la tuvieron y la poseyeron en vuestro nombre y persona algunos pocos días. Aquellos ya son idos, ya pasaron de

... DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924

esta vida, y dejaron la gran carga que trajeron a cuestas, carga de gran peso y fatiga, y que pocos la pueden sufrir. Ahora, señor, estamos maravillados, de cómo has puesto tus ojos en este hombre rústico, y de poco saber, N.... para que algunos días, o por algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república, y de vuestro pueblo, provincia, o reino. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¿Tenéis por ventura falta de personas, y de amigos? no por cierto, que tántos tenéis que no se pueden contar; ¿y en éste rústico y persona baja, cómo habéis puesto los ojos sobre él? ¿Es por ventura por yerro o por no conocerlo, o es porque le habéis puesto prestado, entre tanto que buscáis otro que lo haga mejor que el hombre indiscreto, desatentado, sin prevecho, y hombre que vive en este mundo por demás? Finalmente damos gracias a V. M. por la merced que nos habéis hecho, y lo que en esto pretendéis, vos sólo lo sabéis, quizás de antemano ya está proveído de este oficio: hágase vuestra voluntad, según la determinación de vuestro corazón: sirva por algunos días y tiempos: bien podrá ser que aunque defectuosamente desempeñe en este oficio, o por ventura dará desasosiego y pondrá espanto a sus súbditos, o acaso hará las cosas sin consejo y sin consideración, o teniéndose por alguno de aquella dignidad, pensará que mucho tiempo permanecerá en ella, o se le volverá en triste sueño, o le será ocasión de soberbia y de

presunción esta ocupación y dignidad que V. M. le ha dado, y menospreciará a todos o andará con pompa y con fausto. V. M. sabe a qué se ha de inclinar de aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo y teatro de quien vos os reís y regocijáis. Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías, o sucederá que por su descuido y pereza; pues a la verdad ninguna cosa se esconde a V. M. porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oído, o acaso la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos, y por esta causa daréis con él en el muladar y en el estiércol, y su merecido será ceguedad, tullimiento, y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debajo de vuestros pies; y pues que este pobre hombre está colocado en este peligro y riesgo, suplícoos pues que sois nuestro señor, y amparador invisible e impalpable, por cuya virtud vivimos, y debajo de cuya voluntad y albedrío estamos, y que vos sólo disponéis y provéis en todo, que tengáis por bien de hacer misericordia con él, pues está menesteroso, y es vuestro vasallo y siervo, está ciego y privado de los ojos, y os dignéis de proveerle de vuestra luz y resplandor, para que sepa lo que ha de pensar, lo que ha de obrar, y el camino que ha de llevar, para no errar en su oficio según vuestra disposición y voluntad. V. M. sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio: sabemos,

... DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924

señor humanísimo, que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano, como en la del que nos mueve. Si alguna cosa aviesa o mal hecha hiciere, en la dignidad que le habéis dado, y en la silla en que lo habéis puesto que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien lava cosas sucias, con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego que está en medio de las flores, y en medio del albergue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como alas; lo que este electo hiciere mal hecho con que provoque vuestra ira e indignación, y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su albedrío o de su querer, sino de vuestra permisión, o de alguna otra sugestión vuestra, o de otro; por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos, y darle luz, y abridle también las orejas, y guiad a este pobre electo; no tanto por lo que es él, sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestas. Suplico que ahora desde el principio le inspiréis lo que ha de hacer en su corazón, y el camino que ha de llevar, pues que le habéis hecho silla en que os habéis de asentar, y también le habéis hecho como flauta vuestra para que tañendo signifique vuestra voluntad. Hacedle, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que

en vuestro trono y estrado se ensoberbezca o altivezca; mas antes tened, señor, por bien que sosegada y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular. y no permitáis que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y justicia eche a perder a nadie. Tampoco permitáis, señor, que mancille y ensucie vuestro trono y estrado con alguna injusticia, o agravio; que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra, y en vuestra fama. Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y recibido la honra y señorío que V. M. le ha dado; ya tiene la posesión de la gloria y riquezas: ya le habéis adornado las manos y los pies, la cabeza, orejas y labios, con barbote, orejeras, brazaletas, y con cuero amarillo para las gargantas de los pies: no permitáis, señor, que estos atavíos, e insignias y ornamentos, le sean causa de altivez y presunción; mas antes tened por bien, que os sirva con humildad y llaneza. ¡Oh señor nuestro humanísimo! tened asimismo por bien que rija y gobierne vuestro señorío, que ahora le habéis encomendado con toda prudencia y sabiduría! plegaos de ordenar, que ninguna cosa haga mal hecha con que os ofenda, y dignaos de andar con él, y guiarle en todo; y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y que muera en la guerra a manos de sus enemigos, que se vaya a la casa del sol donde será guardado como una piedra preciosa, y estimado

su corazón por el señor sol, muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; pues muy mejor le será esto, que ser deshonrado en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas, o defectos. ¡Señor humanísimo que provéis a todos de lo necesario! haced que esto se ejecute así como os lo tengo rogado y suplicado.

CANTOS
DE NEZAHUALCÓYOTL

... ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924